





Novelas cinematográficas de EL PROGRESO

LA VENGANZA DEL FARAON

Por JOSE ROMERO CUESTA

Producción cinematográfico de la «Sascha Film Vienna». Distribuidores: «Central Films».

(Conclusión) IV

—¿Cree usted, maestro, que habrán de prolongarse aún las excavaciones?—preguntó George. El profesor Spencer sonrió, guardó un silencio durante un breve rato y, como Harrison repetiera la pregunta, respondió al fin: —No continuarán ya más de un par de días... La galería es ya lo bastante profunda para que podamos disponer que no nos separen de la tumba del Faraón más de tres o cuatro metros.

A diario, cuando los obreros interrumpían su faena, los arqueólogos y Gladys acostumbraban a pasear en su subterráneo y permanecer allí algunos ratos cambiando impresiones respecto a la fecha en que llegaría a dar cima a su investigación.

Aquella tarde Gladys no les acompañó y Spencer y Harrison habían pasado allí como una media hora y a las once ya. Delante iba Harrison y a continuación, inmediatamente detrás del joven, caminaba el venerable profesor Spencer. De pronto el joven se detuvo y se volvió hacia el profesor. —¿Qué sucede?—preguntó el profesor. —Nada, profesor, sólo he notado una huella en el suelo... una huella que parece ser de un insecto.

George extrajo del subterráneo el cuerpo de Spencer y lo hizo conducir al gabinete de un doctor que no tardó en declarar en contra de la suposición de Harrison. No fue un insecto el que hirió al profesor, se trataba sin duda de una aguja que alguien le clavó sin que el profesor lo advirtiera.

—¿Está usted seguro de lo que dice?

—Segurísimo... Alguien, escondido en un ángulo oscuro del subterráneo ha pretendido impedir a ustedes que realizaran su investigación. No es la primera vez que contra los arqueólogos se alza un brazo oculto para evitar que lleven a efecto sus trabajos, que, en opinión de muchos egipcios, constituyen un despojo de que al país se le hace objeto,—explicó el doctor.

—Pero esos pinchazos ¿son de consecuencias graves?...

—Gravísimas... Uno de estos pinchazos es siempre la muerte...—murmuró con desconsolado acento el doctor.

—Y ahora... ¿lo mismo?—preguntó Harrison aterrado.

El doctor le contempló en silencio... y se limitó a asentir con un movimiento de cabeza.

Harrison cayó de golpe sobre un sillón y rompió a llorar angustiosamente. Para George, Spencer era dos veces su padre, por ser padre de Gladys y por haberle servido a él de maestro, de guía y de ejemplo en su especialidad científica.

—¿No existe un remedio?

—Uno sólo... Pero tan sólo conocido por los mismos que se sirven de esos venenos aplicados a las agujas con que realizan sus crímenes... Se trata de venenos antiquísimos, cuyo origen se remonta a la época de los faraones, y la fórmula se reserva como un secreto religioso. Únicamente aquellos miembros de la familia real, y sus descendientes, conocieron y conocen la composición de estos productos y los remedios para anular su influencia...

doncella descubrió sobre el pecho de su señora, una huella casi imperceptible como de una picadura de un insecto.

—¿De un insecto?—interrogó Harrison horrorizado.

De dos saltos ganó la escalera y buscó la cámara de la princesa egipcia. Era preciso hablar con ella... y tal vez un minuto después ya fuera demasiado tarde.

Cuando penetró en la alcoba de Lelia, George comprendió que aquí el semblante tenía ya marcado en sus facciones el sello de la muerte. Había llegado, sin duda, cuando ya todo era imposible...

—¡Lelia! ¡Lelia!—gritó ansiosamente George Harrison oprimiendo los hombros de la princesa que parecía una estatua.

Lelia entreabrió los ojos como si quisiera, y no pudiera despertar de un sueño profundo. Al principio no conoció a quien la hablaba. Y volvió



Una interesante escena de la película «La venganza del Faraón»

¿Descendientes de reyes egipcios? Harrison creyó contar aún con una esperanza y apresuradamente fué a buscar a la princesa Lelia que, si el doctor no había mentido, debía conocer el remedio que salvara la vida del doctor.

Pero cuando llegó el arqueólogo a la suntuosa mansión de la Princesa, le sorprendió el desorden que, atropellándose, cruzaban el jardín del palacio los servidores, lanzando exclamaciones de angustia.

La princesa Lelia se moría... nadie sabía de qué. Acababan de encontrarla desplomada sobre la alfombra de su gabinete sin mostrar señal alguna de agresión. Tan sólo, cuando la condujeron a su lecho, la

a dejar caer los párpados, como si un peso insostenible la obligara a cerrar los ojos. Pero George insistió en ardecerlo:

—¡Lelia! ¡Lelia! Escúcheme, soy yo... Soy Harrison...

Entonces Lelia abrió los ojos otra vez, ahora en una mirada de espanto cuyo alcance George no comprendía...

—¿George... Harrison...! ¿Usted? Pero ¿Vive usted Harrison?—exclamó la princesa con voz desfallecida y entrecortada.

—El profesor se muere, princesa... Le han inyectado un veneno cuyos efectos solo usted puede darme como se remedian... Yo se lo suplico, princesa...

La princesa guardó silencio. Cerró otra vez los ojos y así permaneció largo rato, como una escultura de la época de los faraones. Tal vez su actitud en que quedó encerrada en un sepulcro alguna princesa antepasada suya de la edad remota y extraña.

Luego como en sueños, habló despacio, con acento triste entre largas y desconsoladas pausas:

—El doctor muere con el mismo veneno que a mí me mata también... Pero yo creía que era a ti, George, a quien le inyectaron ese jugo fatal. Fui yo quien, fingiendo que servía las intenciones del nacionalismo egipcio, mandé que te aguardasen a la salida del subterráneo y te clavaran la aguja envenenada que te debía dar la muerte... ¡Perdóname! No me podía resignar a que fueras de otra, a que hicieras tu mujer a esa Gladys aborrecible que también debía caer esta tarde bajo los efectos de la inyección si os hubiera acompañado como otras veces. Por error el pinchazo lo ha recibido el profesor Spencer...

—¿Y no hay salvación ya?

—Sólo ésta... Toma de ese pequeño estuche que encontrarás en aquella mesita un frasquito rojo... Humedecele con él aquella parte de su carne en que la aguja se clavó... Y recobrará la salud...

—Y tú, Lelia?

—Yo no puedo salvarme... ni quiero salvarme... Porque si tú la vida no habría de ser para mí otra cosa que un tormento superior al más cruel castigo... Además sólo hay en ese fresco remedio para una persona... Si lo utilizaras en mí, el doctor moriría irremediablemente... Toma ese frasco y corre a salvar a tu maestro... porque si tardas puede no tener ya eficacia el recurso... Marcha luego a Inglaterra, cádate con Gladys... y sé feliz... Sólo te pido que no me recuerdes con odio...

Harrison no pudo detenerse más tiempo, sabiendo que la vida del profesor corría peligro.

Cuando llegó a casa del doctor y vertieron sobre la huella del pinchazo el líquido rojo que le dió la princesa, Spencer, como si en su organismo hubiera operado un milagro, empezó a reanimarse y a recobrar las energías.

Pocos días después salieron para Londres los arqueólogos, sin terminar sus investigaciones, ya que el profesor había quedado un poco quebrantado por los efectos del veneno de los Reyes antiguos. Harrison llevaba con él una sensación de tristeza... Allí quedaba, ya para siempre inmóvil, víctima de gran amor, la bella princesa egipcia.

VI Pero los felices olvidan pronto las melancolias. Y George Harrison era feliz. Algunos meses más tarde, cuando ya los recuerdos tristes del viaje a Egipto amenazaban borrarse de su memoria, Gladys y el joven arqueólogo se casaron... y su casa fue nidito blando y propicio para que en ella el amor diera frutos... Algún compañero, testigo de la

venturosa existencia de Harrison y conocedor de las leyendas orientales, le dijo un día:

—De ti no se ha vengado el Faraón, realmente... La leyenda ha fallado esta vez... —No del todo,—respondió Ha-

rison—El Faraón se vengó... si no de mí, si no de nosotros, si de Lelia, la enamorada, que quiso anteponer sus sentimientos personales a las leyendas tradicionales de su raza, y a los anhelos de sus compatriotas hermanos...

Muebles de propia construcción; en maderas de todas clases

Salidas, Dormitorios, Gabinetes, Comedores, Despachos

Muebles de las principales fábricas seleccionados para todos los gustos y todos los bolsillos.

Muebles para verano, en junco, médula y mimbre.

Variadísima colección en Tapices y Cuadros.

Inmenso surtido en Artículos para viaje.

Multitud de Objetos caprichosos de fantasía y regalo.

Linoleums, Hules y Persianas, diversos dibujos.

Vajillas completas en loza y cristal, selecto surtido.

La rigurosidad de los precios fijos, es la mejor garantía para nuestros compradores.

«BAZAR IMPERIO» REINA S LUGO PRECIO FIJO Sociedad General Española de Seguros y Reaseguros Domicilio social: Alcaalá 16.—pral MADRID

Seguros contra incendios y accidentes generales AGENCIA GENERAL DE LA PROVINCIA Marcial Granja Núñez.—San Pedro 561.º LUGO

Se desean colaboradores y agentes, en todos los Ayuntamientos de la provincia. Fuertes comisiones.

CLINICA DENTAL

Luis Osés Pedroso

ODONTÓLOGO

Ayudante de estomatología y ex-interno de la Facultad de Medicina de Madrid

ENFERMEDADES: BOCA Y DIENTES

Horas de consulta de 10 a 1 y de 3 a 6.

Plaza de Santo Domingo núm. 8.º.—LUGO Teléfono 201

ACADEMIA GINER DE LOS RÍOS

Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza

Desde el día 15 de Octubre se reanudarán las clases del Bachillerato elemental, Universitario, Magisterio y clases especiales, continuando además las de 1.ª enseñanza en todos sus grados.

Para informes, dirigirse al local de la misma

Obispo Aguirre 16, bajo y 1.º

«L'ABEILLE»

COMPANIAS DE SEGUROS

Vida, Accidentes, Incendios, Pedrisco.

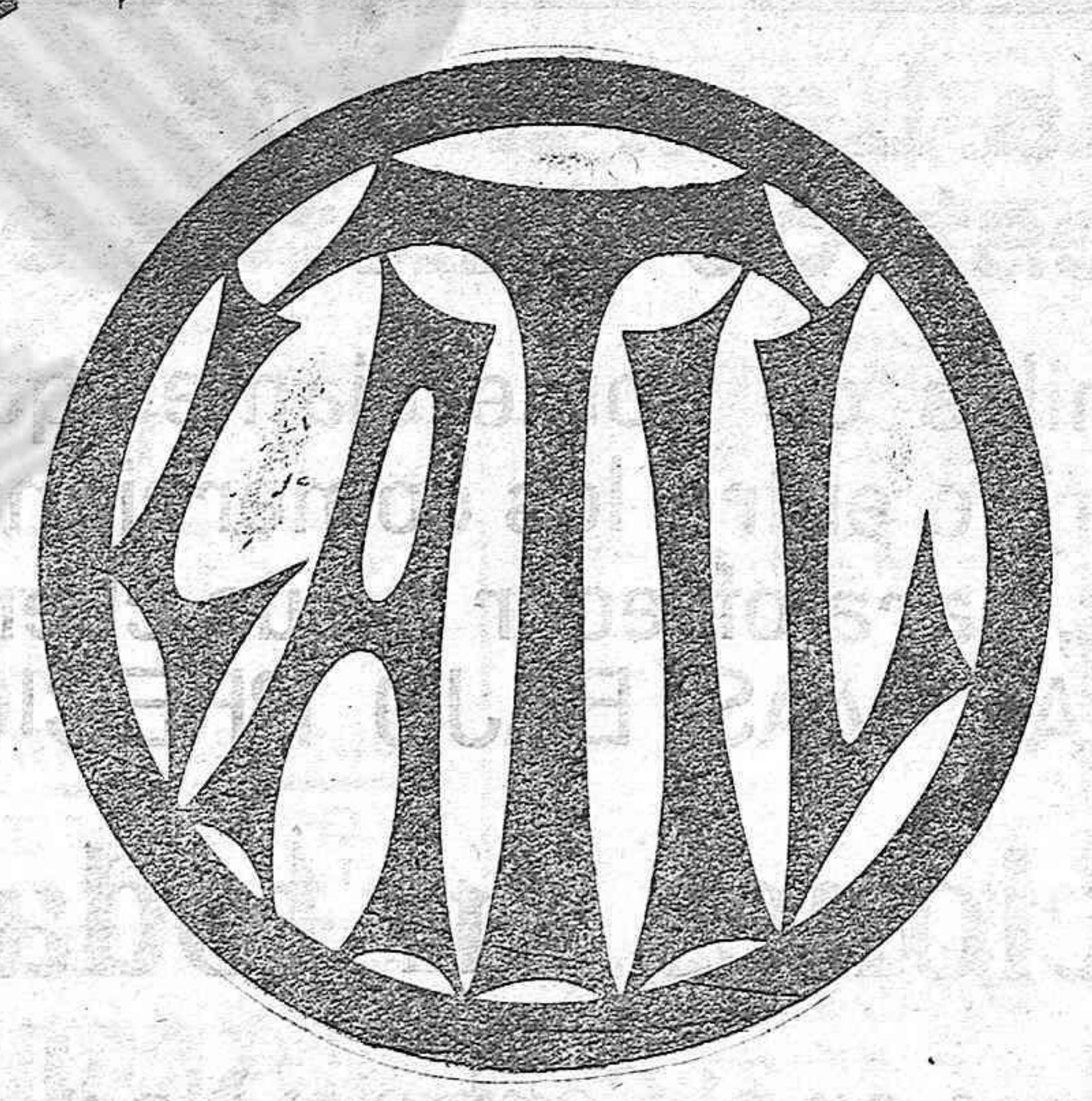
Responsabilidad civil, de automóviles etc. — Cristales

SUBDIRECTOR

ROBERTO PEDROSA PEREZ

CALLE DE LA CATEDRAL.—LUGO

Societe Anonyme des Automoviles Industriels



Camionetas y camiones desde 1.500 hasta 20.000 Kgs. de carga útil

Representante general para Galicia, Asturias y León

FLORENCIO GRANDIO

Ronda Coruña, 16.—LUGO

# NUESTROS BILLETES

# Rayo y Relámpago

Registrados en el Ministerio del Trabajo, son para el público una nueva y practiquísima forma de ahorro sin sacrificio alguno

Tienen para el público una bondad tan grande, que supera al éxito de los cálculos hechos por nosotros; este será un estímulo para que nuestra labor sea más importante, con lo que recibirá el público mayores beneficios. Pronto se distribuirán las libretas coleccionadoras de nuestros billetes

## RAYO y RELÁMPAGO

Dentro de muy pocos días usted podrá exigirlos a sus comerciantes en Lugo, en Orense, en Vigo, en Pontevedra y La Coruña y pueblos de estas provincias en donde son muchísimos los comerciantes que regalan nuestros billetes

## RAYO y RELÁMPAGO

**Pronto aparecerá la lista de los comerciantes que le regalarán nuestros billetes en toda Galicia**

En España son muchos los miles de comerciantes que los regalan, habiendo éstos formado un verdadero consorcio entre los comerciantes de todos los ramos en la Península e Islas Baleares, para ofrecer a sus clientes las más altas calidades **AL MAS BAJO PRECIO**

## Delegaciones en toda España

### Delegaciones en el Centro y Norte de España

Para Guipúzcoa, Plaza de Guipúzcoa, 11.-San Sebastián.  
Para Navarra, Cortes de Navarra, 5 y 7.-Pamplona.  
Para La Rioja, Salmerón, 40.-Logroño.  
Para Alava, Plaza del General Loma, 4.-Vitoria.

Para Burgos, Moneda, 18.-Burgos.  
Para Vizcaya, Barrencalle Barrena, 6.-Bilbao.  
Para La Coruña, San Andrés, 168.-La Coruña.  
Para Pontevedra, Urzáiz, 21.-Vigo.

**El éxito es rotundo, el público nos lo agradecerá**

Roldós.—Tiroleses S. A.



